

ASPECTOS HUMANISTICOS EN LA OBRA DE CARLOS PAU

FRANCISCO J. DE JAIME - JOSE M. ^a DE JAIME - M. ^a CARMEN DE JAIME

RESUMEN:

Fuertemente atraído en sus años mozos por los estudios históricos, en distintos momentos de su dilatada producción literaria encontramos referencias a esta vieja querencia, a la que se aproxima con una curiosidad de diletante que no le impide exponer con autoridad y garbo, algunas originales hipótesis sobre los orígenes de pueblos y lugares.

La causa de esta vieja afición por la historia antigua quizá haya que buscarla en sus años del Seminario, de donde seguro que proceden también sus amplios conocimientos de literatura y gramática latinas, así como de otros textos clásicos, sin que tampoco le sean en absoluto desconocidos los autores modernos o del Siglo de Oro español.

Con todo, su carácter sencillo y bien apegado al terruño, le lleva igualmente a presentar en sus textos una buena porción de dichos, refranes y sentencias que son patrimonio de la sabiduría popular y que, injertados con originalidad entre su prosa botánica, le comunican a ésta una enorme viveza y frescura.

“...Vicioso me advertía que no me ocupaba de las plantas bilbilitanas, y que desconocía al satírico Marco Valerio Marcial. Le cité un epigrama, pero me faltó haberle advertido aquello de Marcial que dijo de los bilbilitanos, que no se encontraba un tonto en las plazas de Bíbilis. No sé si le nombraba a Gracián, que, durante más de un año, lo tenía en la mesita de noche y no me dormía ninguna noche sin leerle”.

(C. Pau: “Don Benito Vicioso”. En “El Monitor de la Farmacia y de la Terapéutica”).

Para quien no conozca en detalle el carácter enciclopédico de los conocimientos que a lo largo de sus ochenta años de existencia logró reunir D. Carlos Pau Español, puede resultarle sorprendente el enunciado de nuestro trabajo. Sin embargo,

aquellos que se han aproximado con detenimiento a su vasta producción escrita, habrán podido percibir enseguida como junto a profundos estudios —en la vanguardia de la investigación botánica de su tiempo— con abundantes relaciones de plantas minuciosamente descritas, se encuentran buen número de citas literarias y disquisiciones filosóficas, que nos muestran un Pau de una gran cultura humanística, muy distinto al que estamos acostumbrados a ver a través de su erudita, a veces árida, prosa botánica.

Sí es cierto —cosa que no dudamos— que la auténtica madurez de una carrera científica o de una disciplina académica, no se alcanza en toda su plenitud en tanto en cuanto no son estudiadas sus diversas facetas también desde el punto de vista histórico, literario o artístico; convendremos igualmente que para dibujar el perfil completo de una personalidad como la de nuestro boticario, rica y exuberante donde las haya, no pueden quedar al margen éstos otros aspectos que ponen el contrapunto humanístico a una vida de ciencia que alcanzó en el campo de la botánica los máximos niveles.

BOTANICO Y HUMANISTA

Nuestro objetivo pues, ha consistido en rastrear sistemáticamente la totalidad de las publicaciones de Pau, para tratar de entresacar todos aquellos párrafos, a veces artículos completos, donde el farmacéutico de Segorbe vertía el resultado de sus lecturas y estudios no botánicos. A través de sus más de 300 artículos puede apreciarse como con objeto de amenizar y hacer más agradable su lectura, entre la vasta sistemática vegetal que refleja en su exuberancia la intensidad de sus trabajos de campo, va deslizándose con armonía todas esas anécdotas o lances curiosos que inevitablemente acontecían en las excursiones botánicas de la época, en donde para desplazarse a los lugares de herborización pasaban del tren a la diligencia, de allí —con algún guía del país, a lomos en el mejor de los casos de alguna caballería— ascendían a las sierras desde donde bajaban andando y recogiendo las hierbas, que amorosamente prensaban y secaban a la espera de estudiarlas detenidamente cuando concluían los trabajos de campo.

De su trato con otros naturalistas y amigos quedan brillantes descripciones entre sus páginas, la mayor parte de las veces para ponderar sus cualidades y encomiar sus trabajos. Pero ahí de aquel que por acción u omisión se enfrentase al segorbino o a cualquiera de sus colaboradores, no le arrendamos las ganancias, imprecaciones del más grueso calibre sazonadas con una prosa directa y contundente exenta de cualquier eufemismo, dan rienda suelta a su genio vivo y susceptible.

También gusta de recrearse y solazarse cuando la belleza de un paisaje lo requiere. Así, con minuciosidad notarial, levanta acta del entorno que le rodea en un intento de hacer participar al lector de la magnitud de sus sensaciones. A pesar de su ceño adusto y un tanto malhumorado, con frecuencia exhibe su faceta entrañable y tierna para comentar con un punto de melancolía viejos sucesos de su pasada y añorada juventud, tan repletos de intensas vivencias.

ASUNTOS DE HISTORIA ANTIGUA

Como él mismo nos cuenta en diversos pasajes, en un principio se sintió fuertemente atraído por los estudios históricos, no sabemos los motivos que definitivamente lo llevaron al terreno científico, el caso es que en distintos momentos de su dilatada producción escrita, encontramos abundantes referencias a esta vieja querencia a la que se aproxima con una curiosidad de diletante, que no le impide exponer con garbo y autoridad algunas originales hipótesis sobre los orígenes de pueblos y lugares.

Esta inclinación, permanente en toda su vida, se hizo especialmente visible hacia el final de la misma, cuando por medio del Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura entre 1928 y 1935 publicó estos seis trabajos que relacionamos, y cuyos enunciados indican con claridad el carácter de su contenido:

- “Acerca de la Segestica turdetana”.
- “Ocios de un naturalista”.
- “Ocios de un naturalista. Muros y castros de Segorbe”.
- “Sobre el origen de algunas voces geográficas”.
- “Origen de algunas voces geográficas”.
- “Sobre el origen de algunas voces geográficas”.

Dentro ya de su verdadera especialidad, la fitografía, el profundo conocimiento que poseía de los clásicos griegos y latinos, le permitía sustentar interesantes teorías acerca de la existencia en eras pasadas de la Atlántida, como única explicación posible a la similitud comprobada entre las formas vegetales más abundantes en un mismo paralelo de los continentes europeo y americano. Así comenta:

“Además de estos datos que me proporcionaba el estudio del reino vegetal, me apoyaba en los datos que me procuraron las tradiciones de los pueblos orientales y el relato de los sacerdotes egipcios, filósofos griegos y autores romanos que de la Atlántida nos hablaron... El de los hebreos Deucalión y Ojigas, ... Plinio dijo a los gaditanos ... También conservaron los historiadores romanos...”.

(C. Pau: “Importancia de la fitografía”. En “El Monitor de la Farmacia y de la Terapéutica”).

En parecidos términos se expresa en otro bloque de colaboraciones, esta vez en la “Miscelánea Turolense”, donde en una serie de cinco artículos entre 1891 y 1903 comenta los orígenes tectónicos de las principales sierras turolenses, con atinadas propuestas en cuanto a su formación. Los títulos son:

- “Geología y Botánica turolense. Notas prehistóricas”.
- “Notas geográfico-botánicas turolenses II, III y IV”.
- “La toba caliza de Olba. Un viaje a escape”.

ASUNTOS LITERARIOS

El origen de esta vieja afición por la historia antigua quizá haya que buscarla en sus años del Seminario, de donde seguro que proceden también sus amplios conoci-

BOLETÍN
DE LA
Sociedad Castellonense de Cultura

▽ ▽ ▽

TOMO XV

— 1934 —



CASTELLÓN
EST. TIP. DE HIJO DE J. ARMENGOT

Entre 1928 y 1935 publicó Carlos Pau, seis artículos en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA con diversos temas de historia antigua. Portada de uno de los volúmenes.

mientos de literatura y gramática latina, así como de otros textos clásicos. El culto por la libertad y la salud, permanente a lo largo de toda su vida, tiene claras connotaciones helénicas, que gustaba de recordarlas en la forma de despedida que utilizaba en sus cartas: “¡Haya salud!” o “¡Salud y alegría!”. La historia de Grecia y Tebas con Epaminondas, la menciona de pasada en uno de sus artículos de “El Memorandum”, donde incluye la cita de Demócrito: “La vida es una calva colina, con el pelo casual de la alegría”.

Pero no sólo acude Pau a las fuentes clásicas para ilustrar y dar un tono humanístico a sus escritos, en absoluto le son desconocidos autores más modernos como el valenciano Luis Vives, Juan Jacobo Rousseau (“Las capitales son la sima de la humanidad”), o contemporáneos suyos de la talla de E. Pardo Bazán, Saavedra Fajardo o José M.^a Gabriel y Galán (“La verdadera sabiduría, nunca ha sido música de fondo”).

Sus conocimientos de la literatura castellana, dejan verse también en bastantes ocasiones comentando diversos lances de *El Quijote*, D. Juan Tenorio y otros clásicos españoles. Como no podía ser menos, uno de sus autores preferidos era el científico Charles Darwin, cuyo libro “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” ocupaba un lugar de honor en su biblioteca, y de él extrae también algunas de sus frases más felices: “Un español se hubiese avergonzado de portarse tan impolíticamente con un extranjero”.

LOS “GAZAPOS BOTANICOS”

Si bien las disquisiciones históricas y literarias andan distribuidas con cierta heterogeneidad por todos los escritos de don Carlos, la obra por excelencia en donde se presentan con mayor densidad es, paradójicamente, la de los “GAZAPOS BOTANICOS CAZADOS EN LAS OBRAS DE DON MIGUEL COLMEIRO...”. Este formidable alegato que escribió en pleno ardor combativo juvenil con objeto de desprestigiar en la figura del director del Jardín Botánico de Madrid, a lo que el segorbino llama despectivamente la “ciencia oficial”, incluye tal cantidad de citas académicas y populares que merecen estudiarse en un capítulo aparte.

Como muy bien conoce Pau, los trabajos de Colmeiro tratan fundamentalmente de aspectos historicistas y aún literarios de la ciencia, por eso no le perdona que siendo una de las primeras autoridades botánicas por el cargo que ocupa, no quiera saber nada de investigar en serio y con profundidad en su disciplina, por eso lo pone en solfa preguntando donde se encuentran las nuevas formas vegetales por él descubiertas o cuales son sus teorías botánicas. Y para mayor escarnio, con su estilo peculiar claro y directo, siguiendo la costumbre de D. Miguel, salpica su escrito de buen número de citas literarias y filosóficas, como dándole a entender que el hecho de ser un estudioso de la ciencia de las plantas y de salir al campo a buscarlas, no está reñido con tener una sólida cultura humanística.

No sabemos a ciencia cierta si es este el motivo, o el único, de encontrar en los “Gazapos Botánicos” tal profusión de citas cultas, el caso es que desde la portada donde campea: “Hablar mal del que obra mal, Lupo, es hacerle justicia” (Forner),

GAZAPOS BOTÁNICOS

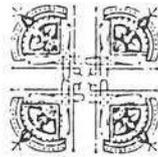
CAZADOS EN LAS OBRAS DEL SEÑOR COLMEIRO,
QUE ES DIRECTOR
DEL JARDIN BOTÁNICO DE MADRID,

POR EL FARMACÉUTICO

D. CARLOS PAU

*«Hablar mal del que obra mal,
Lupo, es hacerle justicia.»*

FONSECA.



SEGORBE:

Impronta y librería de Federico Romani y Suay,

1891.

Portada de los famosos "GAZAPOS BOTANICOS...", que fueron editados en Segorbe, donde se incluyen un elevado número de citas literarias, y de refranes y sentencias populares.

hasta el final, la obra se encuentra salpicada de bellas frases que el autor trae a colación de un lado para mortificar con la comparación a su víctima, y de otro para demostrarle también su cultura. Veamos algunas de ellas:

“No hay disparate en el mundo tan grande, que no haya ley que lo apoye”
(Quevedo).

“Fabio, si tu lloras, pon atenta / La vista en luengas calles destruidas / ...”
(Caro).

“Fuí educado entre sabios, y no aprendí otra cosa mejor que callar”.

“No es de sesudos homes / Ni de infanzones de pro. / Fazer denuesto a un fidalgo / Que es tenuto en mas que vos”.

“Un lagarto, arrastrándose suave, / iba jadeante y loco por el suelo, / persiguiendo la sombra de un ave / que volaba tranquila por el cielo” (Bartrina).

“Obscuro bajarás a las regiones inferiores, y de ti no habrá memoria” (Safo, de un presumido).

“Has visto esa tierra que te estaba destinada, pero vas a morir y no entrarás en ella”.

Como se ve, todo un muestrario de citas caústicas para ridiculizar a Colmeiro, y no se crea, que no acaba aquí el repertorio, también cita a Menéndez Pelayo, al gramático Salvá, a Nicolás Antonio, al obispo Pérez, a Schopenhauer, a Virgilio, a Luis Vives de quien toma el diálogo en los “Garrientes” entre Nugar, Gracculus y Turdus, e incluso Herostrato de Efeso, comentando la anécdota del necio que para alcanzar notoriedad incendió las riquezas del templo de Diana.

Tampoco le son desconocidos los autores contemporáneos de segunda fila, cuya memoria presenta para vejarlo en la comparación. Así llama al director del Botánico madrileño: “emulador de los Román de la Higuera, Ramírez de Prado, Vivar de Argaiz, Tamayo de Salazar y Tamayo de Vargas”.

En fin, todo un ramillete de finezas al que hay que añadir la sal gruesa de su descarnada franqueza, con lo que convendremos que la obra salió extraordinariamente corrosiva, en exceso para nuestro gusto. Cuando años más tarde la evoque de pasada, la achacará a impulsos de juventud, aunque añadiendo que las instancias académicas de la ciencia seguían en una situación muy similar a la que él denunció en su día, como dando a entender que más que a Colmeiro los dicitos se dirigían a la “ciencia oficial”.

ASUNTOS LINGÜÍSTICOS

Ya hemos comentado algo sobre su afición a buscar la etimología de las palabras —sobre todo de los nombres geográficos—, tratando con este estudio de arrojar alguna luz acerca de su origen histórico. Con el rico bagaje de lenguas clásicas que traía de sus años de seminarista, al que hay que añadir el no menos importante de sus frecuentes lecturas, convendremos que cuando habla de estos temas debe tenerse muy en cuenta su opinión; si bien hay también ocasiones en que sus teorías son cuando menos discutibles.

Sobre la compleja nomenclatura vegetal intervino en varias ocasiones. Cuando se celebró en Viena el Congreso Internacional de Nomenclatura Botánica al objeto de establecer unas normas generales que pusieran un poco de orden en la enmarañada denominación científica de las plantas, encabezó con su firma en 1905 una Circular en el Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales solicitando que fuese considerado el castellano también como lengua oficial en el certamen, y además enviando una serie de sugerencias que a su juicio era imprescindible tener en cuenta.

La curiosidad y conocimiento de las voces castellanas llevaba a Carlos Pau a tener en el Diccionario de la R. Academia Española de la Lengua un buen instrumento de consulta. Hecho éste que le permitió saludar su 15ª edición con un artículo titulado: "LAS PLANTAS Y EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA" que publicó en "El monitor...". Allí repasa los diferentes errores que se han deslizado al definir las voces botánicas, con agudos comentarios sobre su etimología. En este sentido pondera la importancia de un buen asesoramiento científico que dé la definición correcta en los vocablos técnicos.

DICHOS, REFRANES Y SENTENCIAS

Después de todo lo que llevamos comentado acerca de los conocimientos verdaderamente enciclopédicos del segorbino, puede pensarse que sus escritos transpiren lirismo y elevación. Nada más incierto, su erudición humanística convive perfectamente con un carácter sencillo, vacío de toda ostentación y lujo, bien apegado al terreno, y más dado al trato con la gente llana del pueblo que a alternar con gerifaltes y mandamases. Amante de la verdad por encima de todo, no tiene nunca inconveniente en expresarla con absoluta claridad, al grano y sin rodeos, huyendo igualmente de adornarla con afeites y matices. Es cierto que esta descarnada sinceridad resulta muchas veces agresiva, pero es una servidumbre que hay que pagar con personas como Pau, honradas a carta cabal y sin doblez alguna.

Fruto de esta querencia por el paisanaje rural —cazadores, mozos de mulas, pastores, masoveros y otros oficios de campo que con harta frecuencia aparecen en su compañía—, es la presencia en sus textos de una buena porción de dichos, refranes y sentencias que son patrimonio de la sabiduría popular, y que con genial originalidad injerta en su prosa botánica comunicándole una viveza y una frescura que palía un tanto la aridez de su sistemática.

Esta combinación de citas literarias e históricas con una forma de redacción directa y desenfadada, exenta de toda afectación y rebuscamiento, con el uso inteligente y en el momento apropiado de refranes y otras formas de literatura popular, dan como resultado una prosa armoniosa y amena, que sabe mantener en todo momento la atención del lector.

En nuestros repastos por las obras de D. Carlos Pau, hemos tenido la curiosidad de anotar cuantos refranes, dichos o frases afortunadas nos han aparecido. La mayor parte, dado su origen popular, andan de boca en boca entre la gente corriente, y Pau no ha hecho nada más que llevar a sus escritos la forma coloquial de expresarse, con todo, hay también sentencias y frases proverbiales cuya profundidad y mensaje hacen pensar en una procedencia más elevada.

Para finalizar, vamos pues a reseñar los dichos, mazadas y proverbios que hemos encontrado entre las páginas del farmacéutico de Segorbe, que agrupamos por las revistas donde salieron a la luz y que denotan el carácter popular de su prosa:

La Asociación

Son tortas y pan pintados.
No estoy para belenes.
Tiene mas pies que un yulo.
Dar quince y raya.
¡Qué cabezas! o son sandías por lo grandes y lisas, o nueces por lo rugosas y pequeñas. A calabazas siempre suenan.
Ahí es nada lo del ojo.

El Semanario Farmacéutico

Al enemigo, por donde vino.
Allá donde estuvieres, haz lo que vieres.
El mensajero, ni perezoso ni embustero.
Quien lleva, trae.
El que hizo un cesto, haga ciento, pues no faltan mimbres ni tiempo.
Con mas hambre que un charnego.
Echar el agua por la última tabla.

Notas botánicas a la Flora Española

Romper una lanza.

Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales

Batir parche de pollino.
Pegar una olida.
A la fuerza ahorcan.

Gazapos botánicos cazados en las obras de Don Miguel Colmeiro...

Hablar mal del que obra mal, Lupo, es hacerle justicia. (Forner).
Fuí educado entre sabios, y no aprendí otra cosa mejor que callar.
Solamente los reptiles y las águilas llegan a las cumbres.
Donde menos se piensa salta una liebre.
Mas redondo que brocal de pozo.
A todo hay quien gana.
No todo el campo es orégano.
Pasan como el gorrión por las eras.
De largas tierras, largas mentiras.
Pasar como el ave por el firmamento.
Quién mucho abarca, poco aprieta.
No vé mas el que mas mira.
Todo ripio hace horma.
Sauco sin meollo.

No se le ocurre ni al que encontró el tocino en los borregos.
Como las lechugas en las huertas, a golpe o en tiras.
Encontrarse como el gato en el agua.
Sólo tiene cabeza para criar pelo.
Dar la callada por respuesta.
Comulgar con suelas de zapato.
Importándole un comino.
A ojo de buen cubero.
Conviene ir contra la multitud, para así mejor acertar.
Que el océano produce olas.
El que quiera pescado, que se moje algo.
No se pescan truchas, a bragas enjutas.
Comulgar con piedras de molino.
Empeñado en sus trece.
Volver la oración por pasiva.
Legislar, es volver infecundas las tierras fértiles.
Así como en el campo del filósofo no se ven mas que pendencias, en el del legis-
lador no se encuentran mas que cardos.
El paisano teme la ley hoy, mas que ayer al tirano.
Pueblo de legisladores, pueblo de mujeres.
Remedio peor que la enfermedad.
Cada autor su librico, cada ministro su ley.
Venga Dios y lo vea.
Andar bebiendo los vientos.
Salida de pie de banco.
Con su pan se lo coma.
Sobre gustos, no hay caso.
Es duro Pedro para tamborilero.
No es humo de pajas.

El monitor de la farmacia y de la terapéutica

Ninguno es profeta en su tierra.
El que ama la verdad, encuentra en el mundo justicia.
Caer en el lazo.
Querer es poder, y se puede trabajando.
El movimiento se demuestra andando.
Cuando el fatuo da en ser tonto, lo es completo.
Calentarse los cascos.
Se parece como un huevo a una castaña.
Que solos se quedan los vivos.
La sabiduría de muchos consiste en la ignorancia de sus discípulos.
Enjaulando gorriones, no pueden salir ruiseñores.
Bien descansa el que está muerto.
A la fuerza ahorcan.
La verdadera sabiduría, nunca ha sido música de fondo.

Carta a un botánico

Mosquitos de cabalgadura.
Quemarse los ojos.

El memorandum

La vida es una calva colina, con el pelo casual de la alegría.

Bulletí Institut Català de Història Natural

Mírame y no me toques.

Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales

Ni corto ni perezoso.
Enredando, como cerezas en cesto.
Ir tomando lenguas.
Por todas partes se va a Roma.
Son el perro y el gato.
Por ver tuerto al vecino, se saca dos ojos el contrario.
Alcañiz y Teruel, son una alforja.
No quedan ni las ratas.
Sarna con gusto no pica.

Arxiu del Centre Excursionista de Terrassa

La Providencia te libre de un camarada necio.
Opositar es poner en manos de bandidos la fortuna de un individuo.

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura

Los humildes carecieron en todo tiempo de buenos abogados.

Como puede apreciarse, algunos de estos dichos y refranes posiblemente sean de la cosecha particular de don Carlos, como estos dos graciosos axiomas latinos con los que cerramos el trabajo: "NATURA NON FECIT SALTUS" y "SINE EXAMINE MICROSCOPICA, NULLA SCIENTIA CHARACEARUM".